

esta vana jactancia, ó mas bien esta asercion deliberada contra una verdad reconocida, no sirvió sino de escandalizar á los protestantes prudentes é instruidos, de que es buena prueba el doctor Humphreys, quien se quejó altamente « de que por esta conducta habia dado motivo » á los justos vituperios de los Papistas, y vendido su » causa y la de la Iglesia Protestante¹. » En efecto, esta hipocresía, unida á las vergonzosas falsificaciones de los Padres en las citas que de ellos hácia, ocasionó la conversion de un eclesiástico protestante constituido en dignidad, y uno de los escritores mas hábiles de su tiempo, el doctor W. Reynolds². Casi todos los escritores protestantes de los últimos tiempos³ imitan al difunto doctor Midleton, y á Lutero mismo, abandonando sin excepcion á los Católicos los antiguos Padres, y por consiguiente la fe de la Iglesia cristiana durante los seis primeros siglos, fe de que estos Padres eran á un tiempo testigos y predicadores. Entre otros pasajes, sobre este objeto, se encuentra el siguiente en el doctor Midleton: « Todo el » mundo debe ver la semejanza que tienen los principios » y practicas del siglo IV con los ritos actuales de la Iglesia » Romana⁴. » Así que, por confesion de sus mas hábiles adversarios, nuestra Iglesia es no menos *Católica ó Universal* en cuanto al *tiempo*, que lo es en el *nombre*, en la *extension*, y en el *número* de sus hijos. — Soy, etc.

J. M.

1 *Vida de Jewel*, citada por Walsingham en su excelente obra *Investigaciones en las materias de la Religion*, pág. 172.

2 *Hist. de la Igl.*, por Dodd, vol. 2.

3 Véase sobre el particular la confesion de los sabios protestantes Obrecht, Dumoulin y Casaubon.

4 *Inquiry into Miracles*, Introduction, pág. 45.

CARTA XXVII.

A JAMES BROWN.

Continúa la misma materia.

He recibido la carta de vuestro contertulio, el reverendo Josuah Clark, escrita, segun él dice, á instancia de algunos miembros de esa sociedad, comprensiva de varias reflexiones sobre la última que os dirigí, y suplicándome os remita directamente la respuesta. Voy á hacerlo sencillamente. Falta mucho, amigo mio, para que los argumentos de ese vuestro eclesiástico sean consiguientes entre sí; á ejemplo de los otros Controversistas determinados, ataca á su adversario con todas las armas que le vienen á la mano, aunque sean opuestas unas á otras, con la esperanza de vencer por un medio ú otro. Al principio sostiene que, aunque el protestantismo no fué visible antes de haber sido descubierto por Lutero, sin embargo, él subsistia en el corazon de los verdaderos fieles desde el tiempo de los Apóstoles; y que los que le creian, eran y constituian la verdadera Iglesia Católica primitiva. A una asercion tan sin fundamento, no sé que se necesite responder: una Iglesia invisible no es Iglesia: digo aun mas: su idea es en un todo contraria á las predicciones de los Profetas sobre la Iglesia futura de Jesucristo, en las cuales la representan unas veces como *un monte sobre la cima de los montes* (*Mich.*, iv, 2), otras como *una ciudad, cuyas centinelas no se adormecerán jamás* (4, 62, 6): es opuesta al precepto de nuestro Señor, que en el caso que no aprovechasen con el pecador los medios de la correccion fraterna, *se diga á la Iglesia* (*Matth.*, xviii, 17). Es además... ¿lo diré? es contraria á la declaracion del mismo Lutero, quien dice de sí propio: *Yo en un principio era solo*¹;

1 Opera, Præf.

á la de Calvino, quien asegura : « Que los primeros pro-
 » testantes se vieron obligados á romper con el mundo
 » entero ¹; » á la de la misma Iglesia Anglicana, la cual
 » en sus *Homilias* confiesa , que « los seglares y los ecle-
 » siásticos, el clero y el pueblo, sabios é ignorantes,
 » todas las edades, sectas, y las clases todas por el
 » espacio de mas de 800 años han estado sumergidos
 » en una abominable idolatría, detestada de Dios, y
 » objeto de condenacion para los hombres ². »

Por lo que respecta á la miserable objecion á favor de una Iglesia invisible, tomada del libro 1º de los Reyes (xix, 18), donde Dios dice á Elías : *Me he reservado siete mil personas en Israel, que no han doblado su rodilla ante Baal*; nuestros teólogos observan muy juiciosamente que, por mas invisible que fuese la Iglesia de la Ley Antigua en el reino cismático de Israel, en la época que se cita, ella era visible y floreciente en su propia Silla, es decir, en el reino de Judá, bajo el piadosísimo Rey Josaphat. El segundo argumento de M. Clark, aunque tomado del doctor Porteus, es un puro juego de palabras. En respuesta á aquella pregunta *¿dónde estaba la Religión protestante de Lutero?* este prelado dice : « estaba precisamente donde está hoy; solo que entonces estaba contaminada de muchos errores criminales » de que al presente está purificada ³. » Mas esto es reincidir en el refutado sistema de una Iglesia invisible; es contradecir á lo enseñado en las *Homilias* ⁴, y confesar efectivamente que el protestantismo no existía antes del siglo XVI.

Sostiene en seguida, sobre fundamentos enteramente contrarios, que ha habido grandes y visibles sociedades de *protestantes* que en todos los siglos pasados se han opuesto á la Iglesia Romana. — En efecto, no hay cosa mas verdadera que desde el primer siglo, empezando desde Simon Mago hasta Martin Lutero, ha habido herejes y cismáticos de una ó de otra especie. Que muchas de estas

¹ Epist. 171. — ² Peligros de la idolatría.

³ Confut. pág. 79.

⁴ Véase lo que hemos dicho anteriormente sobre esta obra del impío Cranmer.

sectas, como los Arrianos, los Nestorianos, los Eutiquianos, los Monothelitas, los Albigenses, los Wiclefitas y Husitas, han sido sucesivamente muy numerosas y poderosísimas, aunque la mayor parte de ellas estén hoy casi del todo aniquiladas; pero ninguno de éstos antiguos herejes profesaba la doctrina de los protestantes modernos, y todos antes bien tenían creencias y prácticas reprobadas por los católicos, igualmente que por los protestantes de hoy. Así los Albigenses eran verdaderos Maniqueos, admitiendo dos principios, atribuyendo á Satanás el Antiguo Testamento y la propagacion de la especie humana, y obrando segun estas máximas diabólicas ¹. Wiclefitas y Husitas eran los *Predicadores de la igualdad* (*Niveleurs*), y los *Jacobinos* de su tiempo y de los países en que vivían ²: en lo demás convenían con los católicos, creían siete Sacramentos, la Misa, la invocacion de los santos, el Purgatorio, etc. ³ Y así, si M. Clark está dispuesto á admitir semejante compañía en su comunión religiosa, únicamente porque sus miembros protestaban contra el primado del Papa, y contra algunos otros dogmas católicos, es preciso tambien que admita igualmente á los Judíos, á los Mahometanos y aun á los Gentiles, y los reconozca por tan buenos *protestantes* como lo es él mismo.

En fin, vuestro amigo termina su carta por una larga disertacion, en la cual se propone probar que, si los católicos podemos gloriarnos de la antigüedad y de la perpetuidad de nuestra Iglesia en los tiempos pasados, nuestro triunfo debe cesar bien pronto por la extincion de esta Iglesia, á causa de la persecucion que sufre al presente en la Francia y en las otras partes del continente ⁴; como tambien por la preponderancia de los gobiernos protestantes en Europa, particularmente el de nuestro propio país, quien en su dictámen está casi tan intere-

¹ Véanse varias particularidades, y las autoridades sobre que se apoya aquí el autor en las *Cartas al Prébendario*, carta 4ª.

² *Ibid.*

³ En fin, si los protestantes quieren tales antepasados, no les envidiamos la alcurnia: reconocidos aquellos como herejes, en el hecho mismo, declaran ellos tambien serlo.

⁴ El Autor escribía esto en los años de la revolucion francesa.

sado en destruir el Papado como al Jacobinismo ¹. — A esto ¿qué hemos de decir? Veo y lloro la persecucion anticatólica que se ha ejercido y ejerce aun en Francia y en los estados que de ella dependen, donde la *orden del día* clara y manifiestamente es *descatolizar* al pueblo. Esta persecucion ha sido precedida de otra, menos sanguinaria sí, pero no menos anticatólica; á saber, las reformas del Emperador José II y de sus hermanos en Alemania y en Italia. He oido sobre el particular los aplausos que se daban, y las amenazas de los Wranghams, Coetlogons, Townsons, Bichenos, Ketts, Fabers, Daubens ², y de otra turba de declamadores predicantes y escritores, algunos de los cuales proclamaban que la Babilonia romana está ya á punto de caer, y otros que ya ha caido ³. Pero aun cuando debiesen ser cortadas por el hierro de la persecucion muchas mas ramas vivas de la viña mística de la Iglesia, y caerse por su propio peso otras podridas, no tengo el menor temor de la subsistencia y vida del árbol mismo ⁴, pues la verdad divina responde de su

1 Es necesario verlo para creer el odio de la herejía á la Religion Católica. Siempre han sido los sectarios lo mismo; piden, ruegan, suplican, conjuran por el Dios de la paz, que nos sufre y tolera á todos, que hace llover sobre justos y pecadores á que se les tolere: pero en siendo admitidos, en sobreponiéndose un poco, dejando en paz todas las sectas, persiguen con furor á los Católicos. Sistema que ha pasado á los errantes en los trastornos políticos. Al fin hijos de unos mismos padres.

2 Estos escritores son por la mayor parte poco conocidos entre nosotros, y no debemos sentirlo mucho. Mas sabidas son las blasfemias de Ceruty, Gregoire y otros, que amenazaban á los romanos de que el último de los Papas era Pio VI, etc., etc., en lo que acreditaron su furor y su odio.

3 Tambien por desgracia el poeta Quintana osó escribir el infame período: *¡Ay del alcázar...!* pero á despecho suyo, y de toda la cabala infernal, subsiste y subsistirá eternamente. Lo dijo Dios, y sus palabras no pasarán. *Porte inferi non praevalerunt adversus eam.*

4 Despues de escrita la presente carta, se han verificado muchas circunstancias que han probado la *falsa* política de nuestros gobernantes en procurar debilitar y suplantar la Religion de sus fieles y piadosos súbditos católicos. Entre otras determinaciones tomadas en el particular, pueden citarse las últimas instrucciones enviadas

permanencia *interin duren el sol y la luna* ¹; y la experiencia de diez y ocho siglos ha confirmado nuestra fe en estas promesas divinas. Durante este largo intervalo se han levantado y acabado varios imperios y reinos; los habitantes de todos los países se han variado muchas veces; en una palabra, todo ha mudado, excepto la doctrina y la jurisdicción de la Iglesia Católica, las cuales permanecen y se conservan hoy cuales las dejó Jesucristo y sus Apóstoles. En vano, por el espacio de tres siglos, Roma pagana empleó todas sus fuerzas para apagarla en su sangre; en vano el Arrianismo y otras herejías minaron sus fundamentos durante otros dos siglos; en vano las hordas de los bárbaros bajando del Norte, y los mahometanos subiendo del mediodía, se esforzaron á destruirla: en vano Lutero juró que seria su ruina ²: ella ha sobrevivido á sus enemigos y á muchos

al gobernador del Canadá, provincia católica, la única que permaneció fiel en el momento de la prueba, cuando todas las provincias protestantes abjuraron su dependencia. Se puede citar igualmente la carta del doctor Kerr, primer capellan del fuerte de San Jorge, de la cual se hizo mencion en la última relacion al Parlamento. Carta donde se hace ver que los católicos en aquella provincia convertian generalmente todos los años cerca de trescientos infieles al Cristianismo, y aun que había alguna verosimilitud de que pudiesen llegar á convertir á algunos de los jefes indios; pero que *nuestro gobierno ha tomado medidas para impedirlo*. De este modo el culto infame del mismo Juggernaut es preferido á la Religion que convirtió y civilizó á nuestros antepasados. Juggernaut, según lo que nos dice el doctor Buchanan, es un idolo enorme, en derredor del cual están esculpidas las imágenes mas obscenas, y que es públicamente adorado delante de millares de personas, con canciones obscenísimas y ritos contra la naturaleza, demasiado indecentes para poderse describir. Está colocado sobre un carro, bajo cuyas ruedas se apresuran varios de sus ciegos adoradores á meterse, para que pase por cima de ellos y los oprima: este culto infernal *es no solamente permitido*; sino sostenido y conservado por el gobierno inglés en la India; porque recibe un tributo de cada uno de los que asisten á él; y *paga tambien los gastos*, que suben, según el doctor Buchanan, á 8,700 libras esterlinas (809,100 rs.) por año, comprendidos los gajes de las prostitutas, etc. (*Y Buchanan es un anglicano.*)

1 Ps. LXXXIX.

2 Lutero mandó que se grabase sobre su sepulcro este epitafio: *Pestis eram vivens, moriens ero mors tua, Papa.*

otros igualmente formidables, y sobrevivirá también al furor y á las maquinaciones de una filosofía anti-cristiana, aunque dirigidas exclusivamente contra ella, exclusivamente, sí, pues ni una sola gota de sangre protestante se ha derramado en esta persecucion impía¹. Por último, á pesar de las suposiciones de M. Clark, no hay apariencia de que esa Iglesia que en un solo reino ha podido dar á un tiempo veinte y cuatro mil mártires y sesenta mil confesores, que voluntariamente se han abrazado con el destierro, esté para sucumbir á la violencia exterior ó á la debilidad interior suya. San Juan Crisóstomo, haciendo alusion á las tentativas entonces recientes del Emperador Juliano, de desmentir las profecías de Daniel por la reedificación del templo de Jerusalem, decia: « *Ved el templo de Jerusalem; Dios le destruyó; ¿ le han podido los hombres reedificar? Ved la Iglesia de Jesucristo; ¿ Dios la edificó; ¿ han podido los hombres destruirla?* » Si el Todopoderoso permite alguna vez que una de las Comuniones protestantes sufra una persecucion semejante á la que hemos visto ejercerse contra la Iglesia Católica en el continente, ¿ cree vuestro amigo que mostraría ella la misma constancia en sufrir por sus dogmas, que ha mostrado la Iglesia por los suyos? Mas ¿ por qué dogmas sufrirían los protestantes el destierro ó la muerte, cuando sin persecucion alguna todos han abandonado en alguna manera su creencia primera, por la incertidumbre de su regla de fe y su propia inconstancia natural²?

1 La herejía, predicando la tolerancia, abre los brazos al Filósofismo y al Deísmo, y fraterniza aun con la Sinagoga; solo los católicos son los únicos que no pueden hallar gracia ante los ojos de unos y otros; la impiedad, con la esperanza de acabar con la Iglesia, se ha unido con todos los que *protestan* contra la Iglesia.

2 Especialmente desde el medio siglo que acaba de pasar, dice el Barón de Stark, el protestantismo ha degenerado de sus primeras instituciones, en términos que Lutero y Melancton no le conocerían. El famoso Grégoire, en el tomo 2º de la *Histoire des sectes religieuses* (pág. 181), no ha dudado expresarse así: « Los Protestantes actuales casi en nada se parecen á los del siglo XVI; porque la identidad del nombre no establece la conformidad de la doctrina. Si Lutero y Calvino volviesen hoy sobre la tierra, quedarían sorprendidos de no ser de la religion de los que tomaron de ellos su nombre. » Este modo de pensar es conforme al de todas las per-

Las leyes humanas y el interés pueden conservar la apariencia exterior ó *el puro esqueleto de una Iglesia*, como lo dice uno de vuestros teólogos; pero si sus pastores y doctores demostrasen por sus escritos públicos, que no sostenían ya los artículos primitivos y fundamentales, ¿ se podría dejar de pensar con uno de vuestros dignidades, que la Iglesia propiamente tal ya no existía entre ellos¹? — Soy con el mas profundo respeto, etc.

J. M.

CARTA XXVIII.

A JAMES BROWN.

Apostolicidad de la Iglesia Católica.

La última de las cuatro *Notas* ó caracteres distintivos de la Iglesia mencionados en nuestro Símbolo común, es la *Apostolicidad*. Católicos y protestantes uniformemente decimos y declaramos en nuestras solemnidades: « Et unam Sanctam, Catholicam, et Apostolicam Ecclesiam; » *Yo creo* la Iglesia Una, Santa, Católica, Apostólica. Las últimas palabras de Jesucristo á sus Apóstoles fueron: « Id, instruid á todas las naciones, bautizándolas en el

sonas instruidas en la antigua doctrina de los Protestantes, y de las que hoy reinan entre ellos. Tabaraud confiesa ingenuamente, que las *antiguas confesiones de fe* en las Iglesias reformadas de Francia, Ginebra, y Suiza, y lo mismo en las Luteranas, gozan de algun crédito, y sirven para los que solicitan alguna predicación ó cátedra de instruccion, y continúan en ser miradas como conservadoras de la fe y culto; pero que el modo de interpretar los dogmas ha sufrido grandes mutaciones. Trembley, en su *État présent du Christianisme*, pretende « no solo que los protestantes han dejado ya de serlo; sino que añade formalmente, que un musulmán que admitiese los milagros de Jesucristo estaría mas próximo en la fe á los cristianos, que lo están hoy los doctores modernos del Protestantismo. » (*Conférences de Stark*, p. 65, 66, 67.)

1 *Confessional*, pág. 244.